

La aviación en los libros

Por ESTANISLAO ABELLAN, Capitán de Aviación

"LA AVIACION EN CANARIAS"

Editada conjuntamente por el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria y el Mando Aéreo de Canarias (MACANI), la obra que reseñamos representa un notable documento expositivo del nacimiento, y posterior desarrollo, de la Aviación en el Archipiélago Canario, en el que su autor, el comandante de aviación Antonio Gutiérrez Padilla, canario (natural de la isla de Hierro) y gran conocedor de la espléndida realidad que son hoy las "Islas Afortunadas" —y no solo en el campo aeronáutico— han recopilado los hechos más relevantes de la Historia Aeronáutica del Archipiélago, haciendo coincidir su publicación con los actos conmemorativos del 75º Aniversario del nacimiento de la Aviación Militar española, allá por el año 1913.

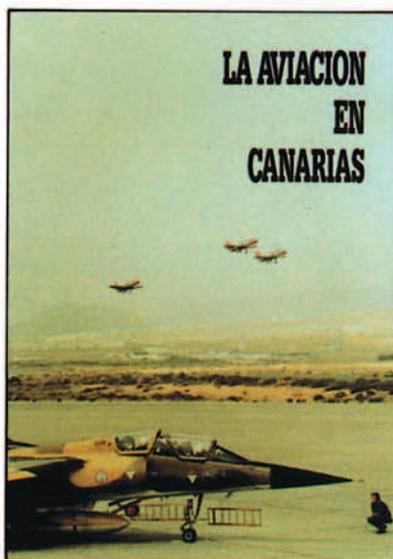
Tras un prólogo omen y puntual del general Alfredo Chamorro Chapinal, Jefe del Mando Aéreo y Zona de Canarias, y una breve introducción del autor, comandante Gutiérrez Padilla, éste afronta su obra tocando el apasionante tema de los Pioneros que se elevaron por vez primera desde el Archipiélago, en 1910, siendo el protagonista de estas ascensiones en globo don Jaime Company, más conocido como "Capitán Guillaume".

Años después, en 1913, se iniciarían los vuelos de aquellos "chalados con sus viejos cacharros", los cuales dieron comienzo el 29 de abril, aprovechando las fiestas patronales de San Pedro Mártir, de Las Palmas, cuya efemérides fue protagonizada por el aviador francés Leoncio Garnier, el cual entusiasmó a la numerosa concurrencia durante la exhibición aérea que realizó a los mandos de un Bleriot; exhibición que repetiría el 10 de mayo siguiente en Tenerife, y que sería el prólogo de las llevadas a cabo por el también francés Mauricio Poumet y otros hasta las décadas de los años 20 y 30, en que el Archipiélago Canario fue escala de los grandes vuelos transatlánticos.

Así el 10 de marzo de 1922, amerizó en el Puerto de la Luz el hidroavión Fairey "Lusitania" tripulado por los portugueses Gago Coutinho y Sacadura Cabral, que intentaron, y finalmente lo consiguieron, tras emplear otros dos hidroaviones del mismo tipo, bautizados también "Lusitania" y "Santa María", la primera travesía aérea del Atlántico.

También reseña con todo detalle —y no podía ser menos— la llegada al Páramo de Gando, el 18 de enero de 1924, de tres aviones Breguet XIV de la Aviación Militar española, bautizados "Archipiélago Canario", "Gran Canaria" y "Tenerife", en lo que está considerado como el primer aterrizaje en Gando de aviones terrestres llegados a las islas por sus propios medios, y que el 30 siguiente darían el salto a la de Tenerife, en la que se posaron en un terreno denominado "El Bailadero", junto a Arico.

Estos Breguet, que procedían de Aómara, llevaron el apoyo del hidroavión Dornier Do-J "Wal" W-3 "María Antonieta", a cuyos mandos iba el entonces capitán Ramón Franco que, casi dos años después, el 22 de enero de 1926, retornaría a la bahía de Gando, en compañía de Ruiz de Alda, Durán, Rada y el fotógrafo oficial de la Aviación Militar Leopoldo Alonso, con el Dornier Do-J "Wal" W-12, "Plus Ultra", en la primera etapa del histórico vuelo Palos de la frontera (Huelva) a Buenos Aires.



Igualmente hace mención a la escala que hizo en Las Palmas, el 15 de noviembre siguiente, el hidroavión Savoia 55 "Jehu", del brasileño Joao Dos Barros, así como la del Breguet 19 del comandante Bernard.

En un repaso histórico como el que hace el autor, no podía faltar, naturalmente, la reseña del notable vuelo de la "Patrulla Atlántida" que, formado por los hidroaviones Dornier Do-J "Wal" W-1 ("Valencia"), W-5 ("Cataluña") y W-7 ("Andalucía"), llegó al Puerto de la Luz el 12 de diciembre siguiente, en su viaje Melilla a Guinea Ecuatorial.

También reseña la llegada y larga estancia en el Puerto de la Luz, del gigantesco hidroavión alemán Dornier Do-X, maravillosa obra de ingeniería para la época, que amerizó el 31 de diciembre llevando a sus mandos al comandante Fritz Christiansen y, como pasajero de excepción, al ya conocido Almirante Gago Coutinho.

En otro capítulo trata de los orígenes de los aeródromos de las islas, reseñando como en 1920, el ingeniero Antonio Artilles redactó el primer proyecto de aeropuerto de la isla de Gran Canaria, situándolo en el Páramo de Gando.

En abril de 1922, el Cabildo Insular de Gran Canaria recabó del Ministerio de Fomento, la creación en la isla de un Centro de Comunicaciones entre la Península y Canarias, pero las gestiones tampoco tuvieron el éxito apetecido y debieron esperar hasta enero del año siguiente en que técnicos de "Lignes Aériennes Latécoère" visitaron estos terrenos con el fin de utilizarlos en la ruta Toulouse-Dakar, o bien hasta el 29 de febrero de 1923 en que el Ayuntamiento grancañario, quizás aprovechando la citada circunstancia, acordó ofrecer al gobierno toda la ayuda para establecer una Estación Aérea en el Páramo de Gando. No obstante, aun hubo que esperar hasta 1925 para la autorización gubernamental de establecer una posible

línea aérea Sevilla-Las Palmas-Tenerife, y hasta 1927 para que, por Real Orden de 19 de julio, se determinasen los aeropuertos que debían existir en España, citándose entre ellos uno en Canarias aunque sin concretar en qué isla.

Por fin, el 5 de abril de 1930, el Consejo Superior Aeronáutico autorizó la apertura de la bahía de Gando a la navegación aérea como paso previo a la fundación del Aeropuerto de Gando por Real Orden del 7 del mismo mes, que lo declaraba Aeropuerto Nacional.

Otros capítulos de la obra son los dedicados a la Aviación Regional y Aeroclubs, en los que, aparte de concretos datos estadísticos sobre el tráfico aéreo, se indican las compañías Comerciales que operan en el ámbito regional.

El capítulo dedicado a la Fuerza Aérea es muy completo a partir del 1º de septiembre de 1939, fecha en la que el Ejército del Aire estableció las demarcaciones aéreas, agrupándolas en tres Zonas de Inspección, en la segunda de las cuales se incluyó el Archipiélago Canario bajo la denominación de Fuerzas Aéreas del Atlántico, que mandó el entonces comandante Antonio Llorente Sola.

La primera Unidad de Fuerzas Aéreas aun tardaría casi un año en incorporarse a Gando. Se trató del 22 Grupo Expedicionario, dotado de 24 cazas FIAT CR-32, que fueron desembarcados del transporte "Castillo de Coca" en la Base Naval el día 1º de agosto de 1940, año en que, con la nueva reorganización del Ejército del Aire, el Archipiélago, con los territorios de África Occidental española, pasaría a constituir la Zona Aérea de Canarias y África Occidental, cuyo primer jefe fue el coronel Más de Gaminde.

A partir de este momento y en épocas sucesivas, la Zona Aérea iría ampliando sus efectivos aéreos y, las Unidades iniciales (22 Grupo, Patrulla de Hidros y la 11ª Escuadrilla con base en Cabo Juby), se irían transformando en otras de mayor operatividad, como fue el Regimiento Mixto núm. 4 que, en septiembre de 1952, pasaría a denominarse 4º Grupo de FF.AA. (aviones Ju-52 y CR-32) y que posteriormente, con nuevos cambios de denominación, recibiría otros aviones más "ad hoc" con los tiempos y necesidades operativas en los territorios isleños y africanos, como fueron los "Buchones", T-6, He-111, DC-3, "Soetas", F-5, C-212 y Mirage F-1, a los que se unirían dos helicópteros Sikorsky S-55 del Servicio de Búsqueda y Salvamento (SAR) que estacionaron en el aeropuerto tinerfeño de Los Rodeos a partir de septiembre de 1955; y a cuyo servicio se incorporarían posteriormente los antibombas Grumman SA-16, la avioneta Do-27 y los helicópteros Augusta-Bell, los "Superpuma" y el bimotor Fokker "Maritime", todos los cuales prestaron, y continúan haciéndolo, un humanitario y eficaz servicio a los habitantes de las distintas islas del Archipiélago.

Resumiendo, "La Aviación en Canarias" es un magnífico y completo documento que recoge con detalle la mayoría de los hechos acaecidos en las "Islas Afortunadas" con relación a la Aviación, tanto en su aspecto civil como militar. Solo se echa en falta —por ponerle un "pero"— el no haber aprovechado algunas de las estupendas fotografías que ilustran este libro, para su reproducción en color.